

UNA INQUETUD

La Telepatía.

Son raras las personas que no han sufrido en la trayectoria de su vida ese estado de conciencia curioso que se llama la telepatía. Fueron nuestros amigos y relacionados a quienes les hemos oído los relatos de amigos y parientes que comunicaron su muerte o accidente tan pronto como ello ocurría, los que cimentaron en nuestro espíritu la idea de construir algo, aunque sólo fuera teoría, para explicar y enmarcar esos hechos al parecer misteriosos.

Nuestros reducidos estudios de física, biología y psicología nos han llevado a la certidumbre espiritual de que la telepatía es el juego biológico, no ya dentro de la persona sino fuera de ella. Es la biología, dentro de una órbita más amplia, que une dos seres hasta hacerlos influir el uno sobre el otro.

En su famoso libro "El hombre un desconocido", Alexis Carrel trata de abordar el tema de la Telepatía sin el resultado como en otros capítulos cubica y deslíe bajo su cerebro los más sorprendentes estudios humanos; el énfasis con que llega a él es menos seguro que cuando habla sobre los errores cometidos por los hombres en la construcción de la civilización. Deja grandes interrogantes. Insinúa a la vez, en el curso de su obra, que es un hecho metapsíquico, metafísico u que puede ser un hecho electromagnético y por lo tanto físico. Dejemos hablar al profesor:

"A nadie le interesaba la psicología ni los trastornos mentales. En la actualidad, los sabios que se ocupan únicamente de los aspectos físicos, químicos u fisicoquímicos de los procesos fisiológicos, consideran aún la telepatía y otros fenómenos metafísicos como ilusiones".

En otro aparte asegura el sabio profesor:

"La existencia de la clarividencia y de la telenatía así como la de otros fenómenos metapsíquicos, no está aceptada por la mayor parte de los biólogos y de los médicos. La actitud de estos sabios

no debe ser censurada. Porque estos fenómenos son excepcionales y fugaces. No pueden reproducirse a voluntad”.

Y si seguimos adelante investigando el pensamiento de Carrel, vemos cómo nos sorprende con la idea de fundamentar su explicación acerca de la telepatía sobre un hecho físico, pero rápidamente se aleja de ella y dice que es un hecho metafísico:

“El pensamiento parece ser transmitido, como las ondas electromagnéticas de una región a otra del espacio. Hasta el presente, no ha sido posible medir la velocidad de las comunicaciones telepáticas. Ni los biólogos ni los físicos ni los astrónomos, han tenido en cuenta la existencia de fenómenos metafísicos. La telepatía es, no obstante, un dato primario de observación. Si algún día encontrásemos que el pensamiento viaja a través del espacio como viaja la luz, nuestras teorías acerca de la constitución del Universo tendrían que ser modificadas. Pero no es seguro que los fenómenos telepáticos se deban a la transmisión de un agente físico. Probablemente no existe contacto especial entre individuos que se hallan en comunicación. En efecto, sabemos que el espíritu no está enteramente descrito dentro de las cuatro dimensiones del continuo físico. Se halla situado simultáneamente dentro del Universo material y en cualquier parte. Puede insertarse en las células cerebrales y prolongarse fuera del espacio y del tiempo como una alga que se fija en una roca y deja que sus tallos floten en el misterio del océano”.

Como es fácil interpretar en esta última figura gramatical lejos de orientarnos acerca de la explicación del fenómeno, se vuelve elástico y confuso y apela a la retórica para iniciar la idea sin darle remate y llevarla a cabo.

¿Cuál es y dónde nace el fenómeno telepático? Es un hecho metafísico, metapsíquico o biofísico? Los reflejos condicionados tendrán que ver en este fenómeno?

Tenemos que sentar varias premisas necesarias con el fin de exponer lo más claramente posible nuestro pensamiento.

Así vemos que al estudiar la actividad normal de las células de los distintos órganos de la economía humana, estas viven gracias a los procesos físicos, químicos y en general biológicos, que en apariencia callada, se suceden en sus protoplasmas y núcleos. Esas células y esos tejidos constituyen laboratorios donde se verifican los cambios de energía, las transformaciones necesarias para la estabilidad del equilibrio fisiológico. Y al igual que en un salón de química, vemos modificarse la energía química en energía mecánica, eléctrica, luminosa, térmica, bajo los ojos vigilantes de un experto: la ley biofísica.

En efecto, las fuerzas fisicoquímicas se transforman en ener

gía mecánica en el músculo, en energía calórica para conservar la temperatura del cuerpo, en energía electroneurotica para rimar las contracciones cardíacas y como etapa fisiológica última para producir el pensamiento. De donde fluye con facilidad, que el pensamiento como el trabajo cerebral en general son agentes físicos cualesquiera que son susceptibles de medida.

Llegado a este punto se impone una explicación de mayor fuerza. Es de todos sabido, que cuando se quiere conocer determinadas fallas del corazón para precisar un diagnóstico, digamos el caso, se toma lo que se denomina en medicina un electrocardiograma, es decir las manifestaciones eléctricas que da la fibra muscular del corazón, las diferencias de potencial que se verifican en el músculo cardíaco para que pueda contraerse, para que pueda palpar como dicen los no doctos en la materia, y si ese corazón funciona mal dará ondas eléctricas anormales que son registradas por el aparato que se llama electrocardiógrafo. El mismo aparato sirve para medir las reacciones eléctricas que dan las células cerebrales. Hasta el punto que por medio de él se llega hoy en día al diagnóstico de una epilepsia larvada, no descubierta por el clínico más experto. Y ahí tenemos el electroencefalógrafo, aparato que sirve para medir las diferencias de potencial eléctrico, las ondas eléctricas, que trafican en la corteza del cerebro.

Estas emanaciones eléctricas son el agente físico, el alambre—para mayor explicación— que pone en comunicación la estación transmisora y la receptora: el cerebro que emite y las células cerebrales que van a ser excitadas. Y que no propongo es uno de los tres factores que producen el fenómeno telepático. No se las ha podido aislar y cantar y estudiar por falta de aparatos más perfectos y adecuados. Pero técnicamente existen ya que dan una explicación satisfactoria del fenómeno que nos preocupa. Además, las corrientes electroneuroticas, incógnitas hasta el momento, serán en el futuro la explicación de muchos estados psicológicos hoy día oscuros.

Las características de dichas ondas deben ser como las hertzianas, es decir, ondas de gran longitud y de una frecuencia muy pequeña y transmitirse como la luz, a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo y en línea recta. De tal suerte que inmediatamente emitidas lleguen a cualquier punto de la tierra y puedan, por lo tanto, ser captadas por una determinada persona.

Debemos hacer el análisis de la persona que en un momento dado puede lanzar la onda electroneurotica y aquella que la recibe. Para esto vamos a estudiar brevemente lo que es un reflejo condicionado de Pawloff. Si a un perro de experimentación al cual le hemos adaptado un dispositivo especial para medir la salivación, le mostramos alimento, encontramos que la salida de saliva se pro-

duce al cabo de pocos segundos. Y si en el mismo momento hacemos sonar una campana, es decir condicionamos el fenómeno, vemos al repetir las experiencias en días sucesivos, que bastará la excitación producida por el sonido de la campana para ver aparecer la salivación. Podemos condicionar otro excitante físico, psíquico: un rayo de luz, la presencia del amo para ver producirse el fenómeno de la salivación a pesar de haberse suprimido la presencia de la carne y aún el sonido de la campana. En ese mismo orden de ideas podemos condicionar u ver presentarse los reflejos de 1er. grado, segundo grado y así sucesivamente. Lo que nos hace pensar si todas nuestras inclinaciones, defectos, cualidades no serán producto de la herencia, de la educación, del medio. Pero para no salirnos del tema que nos ocupa terminemos este párrafo enunciando que, como lo demostraremos, el acto telepático es un simple reflejo condicionado.

Si seguimos u no perdemos de vista las personas en las cuales se verifica el hecho telepático, encontramos que son familiares o amigos muy íntimos; personas que han tenido una afinidad de raza, de medio ambiente; cuyas imágenes han sido las mismas, que tienen sus células nerviosas impresionadas y sensibilizadas entre sí. De un lado tenemos la vista de la persona, con sus ademanes, su voz, la forma de su cara, ideas y demás. Del otro y al mismo tiempo, esa misma persona lanzando sus ondas electronerviosas desde la cumbre de su cerebro, los lóbulos frontales. De donde debemos concluir, que esas descargas eléctricas están condicionando el reflejo de su personalidad.

Ya en esas condiciones y previas circunstancias, viene la separación de esos dos seres; y un caso excepcional de accidente, peligro de muerte, damos los casos, hace que el transmisor concentre toda la energía vital de su cerebro y haga la descarga electronerviosa fuerte, violenta, que hiera y estimule las células cerebrales del receptor— y como en el caso del reflejo condicionado en el perro— haga producir el fenómeno subjetivo, biológico y físico de la telepatía, al ocasionar la aparición de su imagen en el receptor. De donde podemos afirmar que la corriente electronerviosa ha servido de condición para que se verifique el fenómeno. Tengo que aclarar que la onda emitida debe ser especial para cada persona, pero siempre constante, así como es de original el hecho anatómico de ser dueño cada cual de su huella digital o de su disposición de la red venosa de la mano, retina, etc.

De todo lo dicho sacamos como deducción que el hecho telepático puede seguir las mismas leyes del reflejo condicionado y por lo tanto entrar en el marco de la escuela reflejológica rusa de Pawloff que los factores que entran en su mecanismo son biológicos y físicos.

Al escribir este artículo he tenido el propósito de plantear un problema tan interesante como este de la telepatía, y sugerir una teoría —probablemente errada— que diera una ruta para el estudio ya práctico y experimental del fenómeno.

Bogotá, Septiembre de 1944.

Enrique Fonnegra Miramón

Si usted introduce primero la aguja, con un golpe "seco" en las inyecciones intramusculares, le dolerá menos al paciente. Si sale sangre, introduzca más o saque un poco la aguja. Así evitará transformar una inyección intramuscular en intravenosa. Si no aplica la aguja por separado, sistemáticamente, una vez introducida, tire del émbolo para comprobar si accidentalmente penetró en la vena.

Evite usar para la desinfección de la piel, todo lo que no sea alcohol puro (etílico o metílico) como lociones, perfumes, etc. Tienen impurezas y el grado de alcohol es bajo.

Procure sacar la aguja del estuche con pinzas. La práctica de sacarla armada a la jeringa, daña la aguja, pues se toma apoyo en la punta de ésta.

Prefera las jeringas de émbolo hueco, a las de émbolo macizo, máxime si éstas son de metal. En intravenosas, el émbolo hueco retrocederá fácilmente a la presión de la sangre.

Siempre que el color de la sustancia inyectable sea semejante a la sangre (Icdemismittel, etc.), ponga siempre aislada la aguja, así sabrá fácilmente si está en la luz de una vena. En endovenosas, si la sustancia es muy oscura (Carbón-nil, negra) practique la misma maniobra. Claro, que una mano experta, por "la suavidad sostenida con que retrocede el émbolo", puede saber cuándo está en la luz del vaso.